



“No puede darse el lujo de perderlo”: Milei envía una misión a China para renovar un swap clave

Posted on Junio 6, 2026

Por Juan Lehmann

El Gobierno argentino buscará extender por otros tres años un acuerdo de monedas equivalente a unos 19.000 millones de dólares, en medio de tensiones por advertencias de la Cancillería china, que instó a combatir los “factores perturbadores” de la relación bilateral.

Buenos Aires enviará una misión oficial a Pekín para renovar un swap —intercambio de monedas— equivalente a unos 19.000 millones, una herramienta financiera clave para reforzar las reservas internacionales, en momentos signados por la tensión reflejada en advertencia de la Cancillería china en torno a “factores perturbadores” del vínculo bilateral.

Los representantes del Banco Central argentino retomarán negociaciones con el Banco Popular de China para extender el acuerdo por otros tres años. La misión ocurre después de varios meses de conversaciones; también confirma la decisión oficial de mantener vigente una línea de liquidez que existe desde 2009. La Casa Rosada apela al mecanismo consciente de que deberá afrontar importantes vencimientos de deuda y sostener su programa económico antes de las elecciones de 2027 y de nuevos

pagos externos.

El swap permite a los bancos centrales intercambiar monedas y funciona como una línea contingente de respaldo financiero. En el caso argentino, el acuerdo asciende a 130.000 millones de yuanes, equivalentes a unos 19.200 millones de dólares al tipo de cambio actual, y forma parte de las reservas brutas que informa a diario la autoridad monetaria del país sudamericano.

□□□□ “No puede darse el lujo de perderlo”: Milei envía una misión a China para renovar un swap clave

□ El Gobierno argentino buscará extender por otros tres años un acuerdo de monedas equivalente a unos 19.000 millones de dólares, en medio de tensiones por advertencias de la... pic.twitter.com/sFmEjG0Ccd

— Sputnik Mundo (@SputnikMundo) June 5, 2026

El presidente del Banco Central, Santiago Bausili, había anticipado días atrás que el Gobierno no preveía eliminar el instrumento ni modificar sus condiciones centrales. “No hay plan de eliminarlo. Hay que renovar el acuerdo con los mismos términos y adivino que va a ser por los mismos tres años”, declaró el funcionario.

Uno de los puntos centrales es el tramo activado por el equivalente 5.000 millones de dólares, utilizado durante la gestión anterior para pagar importaciones, compromisos con organismos internacionales y contener presiones cambiarias. Desde la llegada de Milei, el Banco Central redujo casi por completo ese uso y dejó un remanente cercano a 659 millones todavía pendiente.

El actual equipo económico busca extender la activación total del tramo disponible, aunque sostiene que el uso efectivo de esas líneas quedaría reservado para situaciones extremas. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), la parte inactiva del swap se registra como activo del Banco Central, mientras que los fondos utilizados pasan a computarse como pasivo.

La renovación se inscribe en una estrategia más amplia para fortalecer las reservas en un país con acceso limitado a los mercados internacionales de deuda. El ministro de Economía, Luis Caputo, destacó compras del Banco Central por más de 9.800 millones desde enero y estimó que este año podrían llegar a entre 17.000 y 24.000 millones adicionales.

El diálogo no se cierra sobre el aspecto financiero. Días atrás, tras un encuentro entre el canciller argentino Pablo Quirno y su par chino, Wang Yi, —en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en Nueva York—, la agencia estatal china Xinhua relató que el representante de Pekín “instó a

ambas partes a gestionar adecuadamente los factores perturbadores”.

Al aclarar que China no busca una rivalidad geopolítica ni pide a otros países que elijan bando, afirmó que la cooperación entre China y Argentina no va dirigida contra ningún tercero, sino que refleja el beneficio recíproco y la colaboración de beneficio mutuo”, afirmó el representante chino, de acuerdo con la agencia.

La referencia es evidente: semanas atrás, el embajador de Estados Unidos en Buenos Aires afirmó que el de China es “un gobierno comunista, que usa ese control para manejar la información y a la gente”. Meses antes, Peter Lamelas había advertido que hablaría con funcionarios y gobernadores para limitar las inversiones de la nación asiática.

Una herramienta en un contexto adverso

“El Gobierno no puede darse el lujo de cancelar el swap con China”, dijo a Sputnik el economista Francisco Cantamutto, al analizar la misión oficial a Pekín. Según el experto, abandonar esa línea implicaría una “pérdida de reservas brutas significativa” y dejaría al Banco Central en una posición de mayor fragilidad financiera.

Cantamutto explicó que la idea de sostener el acuerdo responde a una necesidad práctica. “Es una decisión muy pragmática la de sostener el swap”, señaló, al advertir que Buenos Aires todavía muestra una posición externa débil y que cancelar el instrumento obligaría a afrontar pagos por los tramos efectivamente utilizados.

En esa línea, el economista sostuvo que la acumulación reciente de divisas no elimina la vulnerabilidad. “Está en línea con lo que pidió el Fondo Monetario Internacional para este año, aunque todavía en niveles muy bajos”, dijo. El problema, agregó, es que el Banco Central “compra muchos dólares, pero no los retiene”, dado parte de esas divisas son destinadas al pago de deuda externa.

Consultado por Sputnik, Gabriel Rubinstein —ex viceministro de Economía argentino— coincidió en que el viaje debe leerse, ante todo, como una negociación para evitar vencimientos inmediatos. “Renovar el swap es no tener que estar pagando los 5.000 millones de dólares activados”, sostuvo. De acuerdo con el experto, el objetivo más concreto es refinanciar lo ya utilizado.

Sin embargo, Rubinstein relativizó que la parte no activada pueda funcionar como disponibilidad automática. “No hay nada que puedas activar para usarlo”, afirmó sobre el tramo no utilizado. En su mirada, el Gobierno puede aspirar a prorrogar obligaciones, pero no necesariamente a contar con una fuente libre de liquidez.

El exfuncionario sostuvo que la mejora de reservas fue positiva, aunque insuficiente. “Ha sido muy positivo

que el Banco Central haya cambiado todo su discurso y su accionar”, dijo, pero advirtió que Argentina sigue lejos de una posición sólida para enfrentar presiones cambiarias sin asistencia externa.

“Estamos muy lejos de tener el nivel de reservas que permitiría no depender de nadie para tener estabilidad cambiaria”, agregó Rubinstein.

Según su evaluación, Argentina “debería contar con reservas netas positivas mucho más elevadas”, por lo que la renovación del swap aparece “como una herramienta de respaldo” en un escenario todavía vulnerable.

La lupa sobre los “factores perturbadores”

Más allá del debate financiero, la declaración de Pekín alertó a los expertos sobre un nuevo clima en el vínculo bilateral.

“Está claro que los factores perturbadores a los cuales alude el canciller consisten en las presiones estadounidenses para reducir la presencia de China en inversiones estratégicas como infraestructura, minería, energía y telecomunicaciones”, dijo a Sputnik el analista internacional Juan Venturino.

El investigador sostuvo que Washington ya no oculta esa preocupación. “Los funcionarios estadounidenses dicen concretamente que la cooperación chino-argentina es un problema de seguridad en la región”, señaló. Según expuso, esa mirada se proyecta sobre puertos, comunicaciones, minerales críticos, inteligencia artificial e infraestructura energética.

“Argentina está en una posición muy incómoda”, advirtió el analista, porque el país sudamericano venía profundizando su relación económica con la nación asiática y “ahora muestra un alineamiento casi total con Washington”, enfatizó.

“China sigue siendo un actor de peso en términos de inversiones extranjeras”, afirmó Venturino. Según explicó, su presencia en Argentina y la región involucra comercio, universidades, infraestructura, energía y minería. Esa red de intereses, añadió, explica por qué Pekín “toma nota de las tensiones sin abandonar el vínculo bilateral”.